

doras palabras: «en la materia de Lutero no es tiempo ahora de hablar» (1).

De esta suerte, á las anteriores turbaciones y guerras de la Cristiandad, se añadió todavía una peligrosa tirantez entre el Emperador y el Papa; y esto precisamente al principio del año en que estalló en Alemania la revolución social.

(1) Bergenroth II, n. 717. Gachard, Corresp. 212-213.

CAPÍTULO II

Efectos de la batalla de Pavía.—Desavenencias entre el Emperador y el Papa.—Se forma una coalición contra la prepotencia de Carlos V.—Liga de Cognac, 22 de Mayo de 1526.

El 24 de Enero de 1525, salieron los imperiales de Lodi, y en los primeros días de Febrero, se presentaron ante los muros de la fuerte ciudad de Pavía, sitiada aún por los franceses, con el fin de librar una batalla (1). Repiques de campanas y hogueras encendidas en las torres de la antigua ciudad lombarda, saludaron á los que venían en su auxilio en el mayor aprieto. Por tres semanas enteras permanecieron frente á frente los dos ejércitos enemigos. La posición de los franceses estaba perfectamente defendida por la naturaleza y el arte, ceñida á la derecha por el Tesino, y á la izquierda por el amplio coto rodeado de un alto muro, donde está asentada la célebre Cartuja.

El 24 de Febrero, cumpleaños del Emperador, su ejército, compuesto de españoles, italianos y de los temibles lansquenes alemanes, aventuró el ataque. Al clarear el día, comenzó aquella decisiva batalla, «en que se contendía por el imperio de Italia»; y en pocas horas quedó decidido el mortífero combate. Las valerosas tropas de Francisco I sucumbieron al ímpetu de

(1) Sandoval I, 551 s.

los lansquenetes alemanes y veteranos españoles, y el mismo Rey quedó prisionero (1).

La victoria de Pavía hizo del imperio de Carlos V una potencia dominante en Europa, y es indescriptible la impresión que produjo en todas partes aquella catástrofe de histórica trascendencia: la sangrienta lucha en que Francia y la España austriaca contendían por la supremacía de Europa, pareció quedar terminada por aquel golpe de la suerte, para todos inesperado. Francia yacía á los pies del Emperador; mientras Italia, y con ella el Pontificado, quedaban, sin defensa, entregados á su poder.

La noticia de aquel trascendental suceso produjo en Roma verdadero aturdimiento: con indescriptible ansiedad de su alma había puesto los ojos en Lombardía Clemente VII, cuyos diplomáticos intentaron todavía en los últimos momentos una mediación pacífica (2); su situación era en sumo grado difícil: con la independencia de Italia, debía perecer también la de la Santa Sede (3). Milán y Nápoles reunidos en la mano del Emperador, amenazaban sofocar el poder pontificio rodeándole por ambas partes; por lo demás, la angustiada prudencia del Papa Médici era tan incapaz para tomar una gran resolución, cual la hubiera tomado en su lugar un Julio II, como para proceder á una acción decidida. Persuadido por Giberti y Carpi, había abandonado Clemente VII el terreno de la estricta neutralidad, y enlazado, más

(1) Cf. Häbler, Die Schlacht bei Pavia, en las Forschungen zur deutschen Gesch. XXV, 513 s. A las obras aquí utilizadas hay que añadir también desde entonces algunas notables; cf. entre otras, Bolet. d. l. Acad. de Madrid 1889; Arch. stor. Ital. 5. Serie, VI, 248 ss.; Deutsche Zeitschr. f. Geschichtswissensch. VI, 366 s.; Anz. f. schweiz. Gesch., N. F. XXIII, Nr 2; Studi storici X, 337 s.; Jähns, Gesch. des Kriegswesens 1091 s.; Basler Zeitschr. für Gesch. 1903; Bollet. d. st. pavese IV, 3 (1904); Lebey 282 ss.; A Bonardi, L'assedio e la battaglia di Pavia, en las Mem. p. l. storia di Pavia I (1894/95); Prato, Il parco vecchio e la battaglia di Pavia, Pavia 1897. Sobre representaciones gráficas, v. Zeitschr. für Gesch. von Freiburg i Br. VI (1887) y la magnífica publicación de Beltrami, La battaglia di Pavia illustr. negli arazzi del Marchese del Vasto [actualmente se hallan estos tapices en el museo de Nápoles], Milano 1896; Morelli, Gli arazzi illustr. la battaglia di Pavia, Napoli 1899.

(2) Cf. la carta de Giberti á Aleander, de 19 de Febrero de 1525, que se halla en Lett. d. princ. II, 66 s. Aleander fué hecho prisionero en Pavía (Lett. d. princ. I, 103) y no se le dió libertad en seguida, como refiere Guicciardini; antes bien mediaron largas negociaciones por causa del rescate; v. Arch. stor. Ital. 5. Serie, IV, 189.

(3) Así opina Gregorovius VIII³, 424.

de lo conveniente, sus intereses con los de Francia (1). Entonces, atendida la superioridad de los franceses, parecía indudable la victoria de los mismos; pero la suerte de las batallas es mudable. ¿Qué acontecería, pues, si Francisco I era derrotado? Á última hora parece haber conocido Giberti y Clemente VII la falta que habían cometido; de ahí las exhortaciones dirigidas á Francisco I para que no pusiera á prueba su fortuna; no arriesgara ninguna batalla, sino entrara en el camino de las negociaciones. Todavía á 19 de Febrero requería Giberti al nuncio Aleander, para que hiciese al monarca francés reflexiones de esta naturaleza, y añadía: como ningún barco se arriesga, con una sola ancla, á navegar por alta mar y exponerse al peligro de la tormenta; así también el Papa, á pesar de toda su confianza en el poder de Francisco I, no quería ponerlo todo en la sola eventualidad de que los franceses vencieran en Pavía (2). Con estas palabras pronunció Giberti la sentencia de su propia política; una semana más tarde llegaba á Roma la noticia de que la férrea suerte se había decidido... en disfavor de Francisco I y de su aliado Clemente VII.

El Papa recibió, en la tarde del 26 de Febrero, en carta del cardenal legado Salviati, la primera noticia de la victoria del Emperador; la cual pareció increíble, así á él como á todos los que le rodeaban (3); pero las relaciones siguientes, entre ellas la de un testigo ocular, cerraron el camino á toda duda (4). «El Papa estaba como muerto» (5), y su terror se acrecentó por los efectos que, de rechazo, producía en su Capital la victoria de Pavía. Un impetuoso tumulto de júbilo se apoderó en Roma de todos los imperiales, así de los españoles como de los Colonna: semejante cambio de la fortuna sobrepujaba á sus más atrevidas esperanzas. El cardenal Pompeyo celebró en su palacio una bri-

(1) Ehses, Politik Klemens' VII, 587.

(2) Lett. d. princ. II, 67. Ehses, loc. cit. En 15 de Enero de 1525 decía Fr. Gonzaga en una *relación en cifras: A me par che S. S^{ta} faci poco bon juicio per essi Franzesi. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. la *carta de V. Albergati de 27 de Febrero de 1525, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(4) Sanuto XXXVIII, 16. Diarium Blasii de Martinellis publicado por Creighton V, 325. Arch. stor. Ital. 5. Serie, VI, 255. *Relación de Fr. Gonzaga, fechada en Roma á 27 de Febrero de 1525, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Rimase morto. Baumgarten, Karl V, II, 419. Cf. Sanuto XXXVIII, 48 y Carte Stroz. I, 2, 36 s.

llante fiesta, y en todos los distritos de la Ciudad resonaban los aires con las alegres salvas y los gritos de júbilo: «¡Imperio, España, Colonna!» (1) Los Orsini, partidarios de Francia, se veían en el caso de temer los mayores males; sus jefes estaban ausentes, pues se hallaban con sus tropas en el ejército del duque de Albany. Éste había llegado, en su expedición hacia Nápoles, hasta las próximas inmediaciones de Roma, donde acampaba desde el 10 de Febrero (2); mas ahora no podía ya pensarse en continuar aquella expedición; por lo cual Albany se decidió á retirarse. El 2 de Marzo, 2,500 hombres de tropas francesas y de los Orsini, emprendieron la marcha hacia sus casas; pero los Colonna, con presta resolución y auxiliados por las gentes del duque de Sessa, se arrojaron sobre sus enemigos, á quienes sorprendieron completamente, cerca de la abadía Tre Fontane, persiguiendo los restos de aquéllos hasta el interior de la Ciudad. Á cualquiera parte á donde huyeran los Orsini, se veían perseguidos de cerca por los Colonna. Combatíase en la Plaza de los Judíos y en el Monte Giordano, toda la Ciudad se puso en conmoción, y en las calles resonaban los gritos de guerra: «Orsini, Colonna»; los atemorizados vecinos atrancaban sus casas; la artillería se encaminaba al Vaticano para defenderlo, y los suizos permanecieron toda la noche sobre las armas (3). El Papa,

(1) Sanuto XXXVIII, 17, 30. *Venit Romae rumor talis, quod non humanum videretur sed divinum, quod 26 februarii nuntiatum fuit s. pontifici prima hora noctis qualiter rex Franciscus Gallorum esset captus et exercitus eius penitus dissipatus et qualiter multi ceciderunt gladio. Ab Imperialibus clamantibus Imperio, Spagna, Colonna habitae fuere maximae laetitiae tormentis bellicis et ignibus; fere ab urbe condita talis rumor auditus non fuerat atque partialium laetitia, rumor ad astra tendens. *Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*. Lett. d. princ. I, 103. *Carta de V. Albergati de 27 de Febrero de 1525, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) El duque de Albany vino á Roma el 13 de Febrero (Desjardins II, 827) y el día siguiente visitó al Papa (*Despachos de G. de' Médici de 13 y 14 de Febrero de 1525, existentes en el *Archivo público de Florencia*). El Papa le recibió con mucha afabilidad (cf. la *carta de V. Albergati de 17 de Febrero de 1525, existente en el *Archivo público de Bolonia*), por ser dicho duque cuñado del difunto Lorenzo de' Médici. Clemente VII había sido contrario á la expedición á Nápoles; además el plan procedió del monarca francés; cf. Gregorovius VIII³, 426 s. y arriba p. 213.

(3) Fuera de Lett. d. princ. I, 107: Sanuto XXXVIII, 48 y Alberini 329, cf. sobre este primer asalto de los Colonna, la *relación de J. Recordato de 2 de Marzo de 1525 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y el *diario de Cornelius de Fine (quien en varias partes es testigo ocular de lo que cuenta) existente en la *Biblioteca nacional de París*.

por extremo asustado, hizo todo cuanto estuvo en su mano para restablecer el orden, y logró persuadir á Albany que disolviera su ejército; el Duque licenció á los italianos, y se retiró con los extranjeros á Civitavecchia, desde donde, á fines de Marzo, pasó á Marsella, en galeras francesas. Entretanto, por la mediación de Schönberg, que había regresado á Roma el 5 de Marzo, se logró apaciguar también á los Colonna (1).

Todos estos acaecimientos habían producido la impresión más profunda en el angustiado Pontífice; principalmente los combates librados ante sus mismos ojos por los Colonna y los Orsini, acrecentaron su temor hasta el mayor extremo (2); y mientras sentía vacilar bajo sus pies el suelo de Roma, había de temer también por Florencia, donde volvían á revivir las ideas de Savonarola. Todavía se hallaba más amenazada la soberanía pontificia en la Romaña, donde los gibelinos celebraban con júbilo la victoria de Pavía (3).

Los imperiales no desperdiciaron la ocasión de aprovecharse de los apuros del Papa, apretando formalmente las empulgueras (4) al atemorizado Clemente VII, que en vano exhortaba á la moderación (5). Las tropas del Emperador asolaban sin consideración el distrito de Plasencia, y Lannoy llegó á dejar caer la amenaza de dirigirse á Roma con sus soldados (6). De esta suerte se obligó al Papa, primero á pagar 25,000 ducados, y luego á ajustar un tratado de alianza (7).

El más fervoroso adversario de la unión del Papa con el Emperador, era Giberti; el cual, apoyado por Ludovico di Canossa, que estaba al servicio de Francia, y por los embajadores venecianos, empleaba por aquel tiempo todos los medios para juntar toda la Italia, bajo la presidencia del Pontífice, en una alianza

(1) Cf. Sanuto XXXVIII, 97, 155 s. y el *Despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 29 de Marzo de 1525, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. Sobre la vuelta de Schönberg, v. la carta de Giberti, publicada en el *Arch. stor. Ital.*, 5. Serie, VI, 257 s.

(2) Sanuto XXXVIII, 67, 83, 85, 104.

(3) Cf. Professione, Dalla battaglia di Pavia 6 s.

(4) Cf. la *carta de M. Salamanca á G. Salamanca de 27 de Febrero de 1525, que se halla en el *Archivo público de Viena*.

(5) Juicio de Reumont III, 2, 170.

(6) Professione, loc. cit., 10.

(7) Acerca de los 25000 ducados, v. Gayangos III, 1, n. 57. Reumont III, 2, 170 y también Gregorovius VIII³, 439 y Grethen 68 ponderan la coacción por parte de los imperiales.

contra la supremacía imperial, y atraer asimismo á ella á Inglaterra, celosa ya de los éxitos de Carlos V; y hubo momentos en que el angustiado é irresoluto Pontífice, dió tanto oído á semejantes proyectos, que Giberti se creyó ya al cabo de sus anhelados fines (1); pero por fin Schönberg, partidario del Emperador, logró imponerse á los intentos de Giberti (2). El peligro más próximo amenazaba indudablemente de parte de Carlos V, en cuyas manos estaba también quitar á los Médici el gobierno de Florencia (3); á lo cual se añadía, que los diputados de Plasencia pedían urgentemente amparo contra los excesos de la desenfrenada soldadesca. Finalmente las noticias acerca de la revolución social en Alemania, y los progresos de los turcos, aumentaban extraordinariamente la ansiedad; por lo cual Clemente VII comprendió que debía arreglarse á cualquiera costa con el Emperador.

A 1 de Abril de 1525, se ajustó entre el Papa y Lannoy, como Gobernador general del Emperador en Italia, una alianza defensiva y ofensiva (4), conforme á la cual, ambas partes defenderían al duque de Milán, Francisco Sforza; el Emperador tomaría bajo su protección los Estados de la Iglesia, Florencia y la Casa de Médici; y en cambio, Florencia satisfaría la cantidad de 100,000 ducados. Lannoy prometió además, fuera de esto, que retiraría las tropas imperiales de los Estados de la Iglesia, y no acuartelaría allí ningunas otras sin la aquiescencia del Papa. Para el caso en que Carlos V no confirmase estas condiciones dentro del término de cuatro meses, debía Lannoy restituir los 100,000 ducados. Además se estipularon con juramento otros tres artículos, en que se disponía: primero, el Papa conservará en el reino de Nápoles los derechos establecidos por la bula de la investidura en los asuntos beneficiales; segundo, Milán tomará en lo futuro la sal de las salinas pontificias de Cervia; tercero, Lannoy solicitará del duque de Ferrara la devolución de Reggio y Rubiera

(1) Cf. Lett. d. princ. II, 74 s.; Guicciardini XV, 1; Sismondi XVI, 162 s.

(2) Acerca de las negociaciones, cf. la *relación de Fr. Gonzaga de 18 de Marzo de 1525, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y los *despachos de G. de' Médici, fechados en Roma á 27 y 30 de Marzo de 1525, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. Sanuto XXXVIII, 172.

(4) V. el *despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 1 de Abril de 1525. En 4 de Abril participa el mismo, que Bartolomeo Gattinara, que con Sessa y Clerk había conducido las negociaciones, partirá el día siguiente. *Archivo público de Florencia*. Cf. Villa, Italia 33 ss.

á la Iglesia; y después de esta restitución, pagará el Papa al Emperador 100,000 ducados y absolverá al Duque de todas las censuras (1).

Sin esperar la confirmación del Emperador, publicó Lannoy este tratado en Milán el mes de Abril; y Clemente VII, que por efecto de cartas favorables de la Corte imperial y de Lannoy, esperaba de Carlos V las mejores resoluciones, hizo lo propio en Roma á 1.º de Mayo. Con esta solemnidad juntó la de la toma de posesión de la iglesia de Letrán (2). Acerca de la moderación de sentimientos del victorioso Emperador, se recibían del Nuncio en España Castiglione, muy tranquilizadoras noticias (3), en términos que, á 5 de Mayo, se resolvió enviar á España como

(1) Cf. Guicciardini XVI, 1; Sanuto XXXVIII, 157 s., 160 s.; Baumgarten, Karl V, II, 421 s.; Hellwig 21 Anm 1. Clemente quiso incluir también á Venecia en la liga; al principio se tuvo en Roma por cierto, que esto tendría buen éxito, (v. los *despachos de G. de' Médici, fechados en Roma á 14 y 21 de Abril de 1525); con todo la Señoría se retrajo al ver la cuantiosa suma de dinero, que pedía Lannoy. En el consistorio de 3 de Abril, el Papa comunicó á los cardenales la confederación. *Acta consist. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. la carta de Lannoy de 15 de Abril de 1525, publicada por Balan, Mon. saec. XVI, 339-340 y Blasius de Martinellis, *Diarium, que se halla en el Cod. Barb. lat. 2799 de la *Biblioteca Vaticana*. G. de' Médici menciona las relaciones favorables de la corte imperial en un *despacho, fechado en Roma á 22 de Abril de 1525, añadiendo: Domane si publicherà qui la legha novamente facta. *Archivo público de Florencia*. Lo que motivó el aplazamiento de la publicación, el cual G. de' Médici notifica ya en un *despacho de 25 de Abril, fué el poder juntarla con la toma de posesión. Sobre dicha toma de posesión y la publicación de la liga, v. para completar los datos muy escasos de Cancellieri 88 s., las relaciones publicadas por Gayangos, III, 1 n. 87, 91; Villa, Italia 54; Sanuto XXXVIII, 265, 268; el *diario de Cornelius de Fine (*Biblioteca nacional de París*) y la puntualizada descripción que se halla en la *carta de G. de' Médici, de 1 de Mayo. Este último había ya escrito en 27 de Abril: S. S^{ta} anderà domenica a S. Janni a pigliare la possessione per l'ordinario sanza far spesa che ne è da ciascuno commendata et tanto più visto con che modestia Cesare si è governato della vittoria havuta. *Archivo público de Florencia*.

(3) En el consistorio de 29 de Abril, ante todo se leyó públicamente la carta obsequiosa, relativa á la guerra de los turcos, que Carlos V había dirigido el 6 de Abril á Clemente VII (se halla impresa en Balan, Mon. saec. XVI, 338-339; ibid. 337-338 está la carta de Carlos, de 4 de Abril, y 133-135 la respuesta del Papa de 2 de Mayo); después se comunicaron extractos de las relaciones de Castiglione sobre el amable recibimiento que le hizo el emperador (cf. Serassi I, 146) y su moderación después de la victoria, y una carta de Carlos á Alemania, que versaba sobre las cosas de Lutero. Se resolvió dar gracias á Dios por los buenos sentimientos del emperador. *Acta consist. del vicenciller. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*. Cf. Kalkoff, Forschungen 90 s.

Legado al cardenal Salviati, para que trabajara allí en el restablecimiento de la paz, en la ejecución del tratado, y en el asunto de la guerra contra los turcos y represión de los luteranos (1). Salviati se hallaba todavía entonces en Parma, y para acelerar su viaje se acordó, á 12 de Junio, que, en lugar de seguir el camino de tierra por Francia, en que al principio se había pensado, debía dirigirse á España por mar (2); llevando asimismo el encargo de tratar acerca de la coronación imperial y la cuestión del Concilio (3). Sobre esto el Legado partió de Parma á 2 de Julio y se embarcó en Génova (4), y á 23 de Agosto pudo el Papa comunicar en consistorio muy favorables relaciones del mismo (5); pero en realidad, el cardenal no tenía, sin embargo, condiciones para desempeñar su cometido; antes bien se dejó embaucar por Carlos V, y lo vió todo muy de color de rosa (6). Asimismo

(1) *Acta consist. del vice-canciller, en el día 5 de Mayo de 1525 (*Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*); cf. Molini I, 194. La publicación del nombramiento fué aplazada; de ella da cuenta G. de' Médici en 12 de Mayo de 1525: *Questa matina in consistorio è stato publicato legato di la dalli monti il rev. Salviati, la quale legatione principalmente è facta per andare ad Cesare et bisognando li venirà in Francia, in Inghilterra e dove sarà di bisogno per la quiete e pace di Cristianità. En 16 de Mayo escribe G. de' Médici: *N. S. molto sollecita il rev. legato ad partire per esser in Francia alla madre del re, dipoi a Cesare. *Archivo público de Florencia*.

(2) *Consistorium die lunae 12. Iunii 1525: S. D. N. fecit verbum de itinere rev. dom. legati ad Caesarem destinati, et fuit conclusum quod legatus, ut celerius applicare possit ad Caesarem, per mare iter arripiat cum triremibus S. R. E. et si opus fuerit uti illis quae sunt religionis Rodianae. *Acta consist. del vicecanciller. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*. Cf. los *despachos de G. de' Medici de 14 de Junio y 18 de Julio de 1525 (en que se habla del descontento de los franceses, de que el legado viaje por mar). *Archivo público de Florencia*. V. también la carta del cardenal Salviati, de 17 de Junio de 1525, editada en *Due lettere inedite del Card. G. Salviati*, Vicenza, 1878 (per Nozze).

(3) Sanuto, XXXIX, 101. Las *facultades de legado para el cardenal Salviati, Dat. Romae 1525, III, Non. Maii A° 2°, se hallan en los Regest. 1439, f. 1-13. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Pieper, Nuntiaturen, 69. G. de' Médici escribe en 26 de Julio de 1525, que Salviati llegó á Marsella, sin haber hallado impedimento alguno de parte de los franceses. *Archivo público de Florencia*.

(5) Salviati refería, cómo comunicó Clemente VII, en el consistorio de 23 de Agosto, que el emperador le había admitido como legado, y recibido amistosamente, que todo propendía á la paz general, y que el Papa era muy apreciado de Carlos V: itaque ex omnibus locis bene sperandum esse. *Acta consist. del vicecanciller. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*.

(6) Compárense las dos relaciones de este hombre vano, fechadas la una en Alcalá á 22 de Septiembre, y la otra en Toledo, á 3 de Octubre de 1525, las

la correspondencia oficial entre el Emperador y el Papa se mantuvo todavía por mucho tiempo en las más amistosas formas; procurando prescindir lo más posible de las cuestiones litigiosas, é insistiendo en los intereses comunes (1).

Pero á la larga no era posible engañarse mutuamente; á pesar de todas las seguridades de amistad, era preciso llegar á un rompimiento, por la circunstancia de imponerse cada día más al Papa el convencimiento de que los orgullosos capitanes de Carlos V no pensaban en cumplir las obligaciones del tratado de Abril, y aun en muchas cosas obraban directamente contra lo estipulado. En lugar de retirar las tropas imperiales de los Estados eclesiásticos, se pusieron en el distrito de Plasencia nuevas guarniciones que esquilaban el país y lo asolaban. Verdad es que Lannoy prometía al Papa diariamente que, en cuanto los florentinos hubieran acabado de pagar los 100,000 ducados, se procedería á la restitución de Reggio y Rubbiera; pero en secreto había asegurado ya al duque Alfonso de Ferrara la posesión de dichas ciudades. El mismo Lannoy aconsejó expresamente al Emperador, que no confirmara las disposiciones adicionales del tratado de Abril, y Carlos V siguió este consejo: la restitución de las ciudades de Reggio y Rubbiera, las cuales consideraba Clemente VII como llave de Parma y Plasencia (2), el monopolio pontificio de la sal en Milán, y la ordenación de los asuntos beneficiales en Nápoles, fueron por esta causa rehusados y quedaron sin ejecución; á pesar de lo cual, se negaron los imperiales á devolver al Papa el dinero que por la prometida restitución de Reggio y Rubbiera, había pagado. Cuanto más conocía Clemente VII que el Emperador aprobaba este proceder, tanto se acrecentaba su enojo y desconfianza; y cuando llegó la ratificación imperial de la parte principal del tratado, rehusó el Papa su aceptación, por no haberse hecho dentro del plazo establecido de cuatro meses, y exigió la devolución de los 100,000 ducados satisfechos por los

cuales se hallan en Molini, I, 191-199. Sobre el plan, de hacer que Machiavelli acompañase al cardenal, v. Desjardins, II, 840-841.

(1) V. las cartas del Papa, fechadas el 7 de Mayo, 15, 19, 22 de Junio, 4 de Julio y 13 de Noviembre de 1525, publicadas por Balan, Mon. saec. XVI, 137 s., 154 s., 156 s., 157 s., 159 s., 162 s., 179 s., y las cartas de Carlos ibid., 345 s., 347 s., 350 s. Cf. Ehses, Concil. IV, xxxiii, nota 2.

(2) Si non havemo Rezo, è perso Parma e Piasenza, decía el Papa al embajador veneciano. Sanuto, XL, 345.

florentinos. Los imperiales se negaron á ella con vanos pretextos (1); por lo cual pudo con entera razón quejarse Clemente VII, que se hallaba enfermo de gota, de que se le había engañado, injuriado y perjudicado (2). A todo esto se agregaron las grandes pretensiones que mostraba Carlos V respecto de su derecho de patronato en Aragón. «Si se tratan de esta manera los negocios eclesiásticos, dijo Clemente VII al duque de Sessa, será mejor para mí retirarme al Soracte» (3).

Lo que se decía de las intenciones de los consejeros de Carlos y de los capitanes del ejército imperial en Italia, era de todo punto á propósito para llenar al Papa de temor y desesperación: los planes que por esta parte se formaron para oprimir á Italia y privarla de toda independencia, proponían, nada menos que un radical despojo de los Estados de la Iglesia; no sólo Florencia, Sena y Lucca debían someterse bajo el señorío del Emperador, sino otorgarse al duque de Ferrara la ciudad de Módena, y reponer en Bolonia á los Bentivoglio. Lannoy, que era el alma de los manejos antipapales, aconsejaba todavía, fuera de esto, que se separasen de los Estados de la Iglesia, Parma y Plasencia, Ravenna y Cervia, entregando las primeras al duque de Milán y las últimas á los venecianos (4). El Papa conocía estas intrigas; pero, en su impotencia se veía obligado á poner buen semblante al mal juego (5); pues, si el Emperador llegaba á una inteligencia con Francisco I á costa de Italia, quedaría él perdido (6). Mas esta eventualidad parecía haberse hecho muy probable por la traslación á España del prisionero monarca francés, á 10 de Junio de 1525 (7).

En Roma, en Venecia y, generalmente, en todas las ciudades de la península italiana, dominaba el mismo sentimiento: que el

(1) Guicciardini, XVI, 3. Hellwig, 21. Brewer, IV, 1, n. 1336, 1418. Cf. Grethen, 70 s., 72 s., quien reconoce el derecho y justicia que asistía á las quejas del Papa. El daño que causó el ejército imperial en el territorio de la Iglesia, se evaluó en 200 000 ducados; v. Creighton, V, 259.

(2) Gayangos, III, 1, n. 118.

(3) Gayangos, III, 1, n. 134.

(4) Además de Guicciardini, XVI, 3, y de Leva, II, 273, cf. una importante noticia, hasta ahora no advertida, que se halla en Sanuto, XXXVIII, 121.

(5) Guicciardini, XVI, 3.

(6) Cf. el **despacho de Fr. Gonzaga de 13 de Mayo de 1525. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) Cf. Mignet, II, 104 s.; Decrue, Anne de Montmorency, 54 s.; Gachard, Captivité de François I^{er}, en Etud. conc. l'hist. des Pays-Bas, I, 1890.

Emperador se entendería con su prisionero á costa de Italia, y así vendría á perecer completamente la libertad de la patria. Parecía llegado el momento decisivo de aventurar un último y supremo esfuerzo para sacudir el grave yugo de aquellos á quienes se consideraba como bárbaros. Sin duda alguna los italianos de entonces podían, en el terreno de la literatura y de las artes, considerarse justamente como muy superiores á los españoles, y aun á todas las demás naciones de Europa. Y este sentimiento de superioridad suministraba poderoso pábulo á la reviviscencia del sentimiento nacional. «Toda Italia, escribía el fiel capitán del Emperador, Antonio de Leiva, está de acuerdo en coaligarse para defender la común seguridad, y para impedir todo ulterior engrandecimiento del poder de España; y no hay un solo príncipe que se acuerde ya de los favores que tiene recibidos de Don Carlos» (1).

También por otro concepto se iba cambiando la situación, cada vez más desfavorablemente para el Emperador.

En Francia pareció al principio, después del desastre de Pavía, que todo el Reino iba á desplomarse hecho pedazos; pero luego se mudaron enteramente las cosas. La regente Luisa de Saboya, madre del Rey, fué la que mantuvo unida y dirigió la Nación, apaciguando á los Grandes y á los generales, en parte descontentos; uniendo los partidos, organizando la defensa del país, y desplegando en todas partes una actividad tan prudente como decidida. Ella fué también la que supo apartar del Emperador á Enrique VIII, lleno de envidia por la fortuna de Carlos; y consiguió, á fines de Agosto, ajustar un tratado de paz y alianza entre Francia é Inglaterra (2).

Ya mucho antes de lograr esto, había también la Regente entablado negociaciones con los Estados italianos. Ante todo interesaba ganar á los dos más poderosos de ellos: al Papa y á Venecia; para lo cual se sirvió Luisa de Saboya, de un hombre que, aunque italiano por su nacimiento, era, sin embargo, de los más ardientes partidarios del monarca francés: éste era el obispo de Bayeux, Ludovico di Canossa, el cual estaba unido por estrecha

(1) Cf. Guicciardini, XVI, 3; Baumgarten, Karl V, II, 427-428; Villa, Italia, 68 ss.; Professione, Dalla battaglia di Pavía, 26.

(2) La noticia de esto llegó á Roma el 25 de Septiembre de 1525; v. el *despacho de G. de' Médici de este día, existente en el *Archivo público de Florencia*.